



BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA

DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ

Desde 1871. Primera biblioteca pública de Extremadura

NÚMERO VEINTICINCO *Badajoz* PRIMAVERA 2024

DE LA LIBERTAD

Blanca Martín Delgado

Presidenta de la Asamblea de Extremadura

La previa censura es el último asidero de la tiranía que nos ha hecho gemir por siglos.

Fue ésta una de las reflexiones expresadas por Diego Francisco Muñoz Torrero en 1810 para defender la libertad de imprenta. Bien conocido y reconocido es su papel clave en el impulso y aprobación de la Constitución de 1812, pero quizás algo menos la labor desempeñada por este extremeño ilustre en la aprobación del texto anterior que sentó las bases de la libertad de expresión.



*Diego Muñoz Torrero
Distinguido por su conducta.*

Herederos de la Ilustración, el pensamiento de intelectuales del Siglo de Las Luces como Rousseau, Kant o Montesquieu fue determinante en su trayectoria, tanto académica como política. Bebió también de John Locke, de quien es quizá la primera teorización del Estado liberal, el planteamiento claro del Parlamento como autoridad estatal más importante en el marco, de la también defendida por Muñoz Torrero, separación de poderes.

De Rousseau comprendió que la soberanía pertenece al pueblo y que el orden social, más que en la fuerza, está basado en convenciones y acuerdos plasmados en leyes para regir nuestra convivencia como seres sociales. Y fue Kant quien sostuvo, ya bien adentrado el siglo XVIII, que la Ilustración no era otra cosa que la liberación del hombre y, añadido, de la mujer, de su culpable incapacidad. Una incapacidad que atribuía a la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Ésta no residía en su falta de inteligencia, sino en su falta de decisión y valor.

COLABORADORES

BLANCA MARTÍN DELGADO	página 1
JUAN CARLOS R. IBARRA	página 3
ANA BELÉN VALLS MUÑOZ	página 5
ENRIQUE MORADIELLOS GARCÍA	página 7
JUAN GARCÍA PÉREZ	página 9
EMILIO LAPARRA LÓPEZ	página 11
FÁTIMA SALAVERRI BARO	página 13
ANTONIO VENTURA DÍAZ DÍAZ	página 15
JUAN CARLOS MORENO PIÑERO	página 17
ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN PÉREZ	página 19
JOSÉ JULIÁN BARRIGA BRAVO	página 20
MIGUEL A. NARANJO SANGUINO	página 22
FELIPE GUTIÉRREZ LLERENA	página 24
TEODORO A. LÓPEZ LÓPEZ	página 26
ÁNGEL ZAMORO MADERA	página 31
RUI ROSADO VIEIRA	página 36
TOMÁS PÉREZ MARTÍN	página 38
JUAN A. GONZÁLEZ CABALLERO	página 40
NAZARET SERRANO SIMANCAS	página 42
RAQUEL M. MARÍN CHAMORRO	página 45
JOSÉ M. LAMA HERNÁNDEZ	página 47
J.A. RAMOS RUBIO - J. LUIS PÉREZ MENA	página 49
FRANCISCO LÓPEZ-ARZA GARCÍA-MIRA	página 51
REMEDIOS SEPÚLVEDA -LAURA MARROQUIN	página 53
MANUEL PECELLÍN LANCHARRO	página 59
GERMÁN GRAU LOBATO	página 60



LA ÚLTIMA VISITA A BADAJOZ DE MUÑOZ TORRERO, *y las reliquias del Partido Progresista*

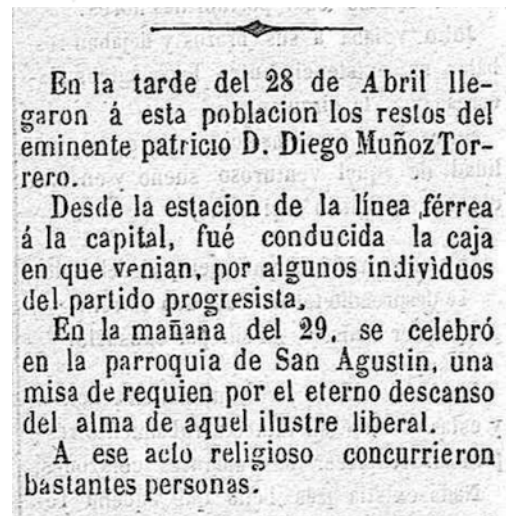
José María Lama
Historiador

*A Juan García Pérez,
en agradecimiento por
tantos años de magisterio*

Ya había muerto. Fueron sus restos los que visitaron la capital del Guadiana hace exactamente 160 años. Provenientes de Lisboa, llegaron a Badajoz en ferrocarril el 28 de abril de 1864. Quizá fuera el más insigne viajero, aunque inerte, de los primeros que utilizaron esa línea férrea transfronteriza, que circulaba solo apenas siete meses antes.

Tras su muerte el 16 de marzo de 1829 en la torre de São Julião da Barra, Diego Muñoz Torrero había estado enterrado en el cementerio de Oeiras, adonde fue trasladado su cadáver en 1834 después de una primera inhumación en un campo cercano a la fortaleza. Los primates del Partido Progresista (Olózaga, Prim, Sagasta, Madoz...) habían abierto a finales de 1863 una suscripción nacional para trasladar a España desde Portugal las cenizas del diputado de las Cortes de Cádiz, a quien se describía como «una de las glorias históricas de la nación española, uno de los hombres que nos han abierto el camino de la libertad, y uno de los oradores ilustres que han roto la coyunda del feudalismo y apagado con su soplo las hogueras de la Inquisición». La campaña, propuesta unos meses antes por el periodista y político progresista Ángel Fernández de los Ríos, fue lanzada desde el periódico *La Iberia* con el objetivo de enterrar al exrector de la Universidad de Salamanca junto a otros liberales insignes en la madrileña sacramental de San Nicolás. Y formaba parte de una operación política para asegurar que la memoria del ilustre liberal doceañista se situara dentro del campo del progresismo.

La comisión que fue a por el cadáver a Lisboa estuvo encabezada por un compatriota del finado, el ya anciano liberal emeritense Ramón María Calatrava. No sin esfuerzo encontraron la tumba en el abandonado cementerio de Oeiras, la abrieron, recogieron los restos y los llevaron hasta la frontera. En su paso por Badajoz camino de Madrid fueron recibidos por una representación de los liberales progresistas locales: políticos como Gabriel Suárez, que había sido alcalde de la ciudad, diputado en las Cortes y presidente de la Diputación; el editor de periódicos



Crónica de Badajoz, 2 de mayo de 1864

Gregorio Hoyuelos; el profesor del Instituto Carlos Botello del Castillo... En la mañana siguiente celebraron una misa de réquiem en la parroquia de San Agustín y por la tarde salieron por carretera a Madrid con paradas y honras en Trujillo y Navalmoral de la Mata.

A las seis de la mañana del 2 de mayo de 1864 llegaron a Madrid los restos de quien fuera obispo electo de Guadix. Los recibieron, entre otros, dos exdiputados extremeños de las Cortes del Bienio Progresista, el placentino Antonio María Concha y Cano, que había acompañado al insigne sacerdote de Cabeza del Buey en su exilio portugués, y el catalán asentado en Don Benito Guillermo Nicolau Rivalaigua. Los llevaron en una caja de plomo dentro de otra de caoba a la iglesia de San Isidro, de la que fue canónigo, y los situaron en una de las capillas, que había sido enlutada.

La esquila que anunciaba el entierro iba encabezada por el nombre de su sobrino Antonio Fernández Muñoz Torrero, a quien seguía la plana mayor de los progresistas. A las cinco de la tarde del 5 de mayo partió el cortejo fúnebre. Seis caballos con penachos negros y mantillas del mismo color con franjas de oro tiraban de un carro donde, sobre la caja con los restos, se había colocado una corona de laurel. Dos banderas españolas y dos portuguesas, con crespones negros, cerraban en cada esquina el carro y ocho cintas salían de él, portadas por algunas autoridades. Lo que quedaba de



✠

EL ILMO. SEÑOR

D. DIEGO MUÑOZ TORRERO

PERECIÓ, VÍCTIMA DEL ABSOLUTISMO EN LA
TORRE DE SAN JULIAN DE BARRA
EL DIA 13 DE MARZO DE 1829.

DON ANTONIO FERNANDEZ MUÑOZ TORRERO,
su sobrino; el Comité central del partido progresista; los
Excmos. señores don Salustiano de Múzaga, presidente,
conde de Reus, don Pascual Madoz, don Ramon Calatrava
y don Joaquin Aguirre, don Práxedes Mateo Sagasta,
don Francisco de Paula Montemayor, don Camilo Múñiz
Vega, vocales, don Angel Fernandez de los Ríos y don
Guillermo Ceaño, secretarios de la comisión nombrada
para traer de Portugal á Madrid los restos del insigne
diputado de las Córtes de 1810; las juntas directivas de
elecciones de los distritos de Madrid; la sociedad de Mi-
licianos Nacionales veteranos; los representantes de los
comités en provincias, que se hallan en Madrid:

*Suplican á V. se sirva asistir á la
iglesia de San Isidro, hoy 5, á las
tres y media de la tarde para acom-
pañar las cenizas de MUÑOZ TORRERO,
desde dicho templo al monumento
donde descansan las de Argüelles,
Calatrava y Mendizábal, en el ce-
menterio de San Nicolás.*

El cortejo fúnebre llevará el órden que
marca el programa siguiente.

*Esquela de Muñoz Torrero.
(El Contemporáneo, 5 mayo 1864)*

Muñoz Torrero fue depositado en el cementerio de San Nicolás, en el mausoleo donde estaban los restos de Mendizábal, Argüelles y Calatrava, una construcción del arquitecto Federico Aparici coronada por la estatua de la «Libertad» esculpida por Ponciano Ponzano y flanqueada por otras de Sabino Medina dedicadas a la «Pureza», al «Gobierno» y a la «Reforma». Ese Mausoleo de la Libertad había sido inaugurado en 1857 y acabó trasladado en 1912, con sus ilustres despojos, al claustro del Panteón de Hombres Ilustres, donde hoy está.

El traslado de los restos de Muñoz Torrero, que pasaron por Badajoz una última vez en 1864, fue un empeño político en el que el Partido Progresista se volcó y que tuvo largas consecuencias. Llevaban un año gobernando de nuevo los moderados del marqués de Miraflores, pero los centristas de la Unión Liberal aún no habían finalizado su ciclo y a los progresistas les interesaba incorporar a su historia una figura templada del liberalismo como Muñoz Torrero. Hubo un claro intento de hacer coincidir la llegada de las cenizas del preso de Lisboa a Madrid con el aniversario — cincuenta y seis años hacía— del 2 de mayo de 1808 y con el medio siglo del decreto del rey felón del 4 de mayo de 1814 que iniciara *los seis mal llamados años*. La repatriación de los restos de Muñoz Torrero, acompañada por la publicación de los *Apuntes Biográficos* que le dedicó Fernández de los Ríos, contribuyeron a fijar los rasgos de la leyenda sobre la muerte del caputbovense —que murió en prisión, pero, como ha aclarado el historiador portugués Rui Rosado Vieira, no con su cabeza dando golpes sobre los 34 peldaños de la mazmorra— y fueron un éxito para los progresistas y una oportunidad perdida para la derecha liberal.

Conociendo la trayectoria de Muñoz Torrero, que tuvo una indudable significación revolucionaria el 24 de septiembre

de 1810 y durante las Cortes de Cádiz, pero que no pasó de un «doceañismo» moderado durante el Trienio Liberal, que nunca fue un «exaltado» y que murió mucho antes de que pudiera hablarse siquiera de un partido progresista, resulta difícil no sorprenderse del desparpajo de la comisión encargada de traer sus restos cuando lo describen como «reliquia del partido progresista». No es extraño que la atribución generara las críticas de periódicos unionistas, como *La Época*, que replicaba:

Reliquia del partido progresista se llama al Sr. Muñoz Torrero: la licencia nos parece un poco atrevida; reliquia del partido liberal es sin duda el fúnebre despojo del ilustre patricio, pero el purismo no tiene derecho a hacer suya la memoria de un ciudadano que profesaba opiniones comunes a todo el gran partido constitucional.

Pero la derecha del liberalismo no fue más allá en la reivindicación de Muñoz Torrero y dejó el terreno libre para la apropiación de su figura por el progresismo. Mientras a la izquierda, los demócratas, acompañaron al menos, aunque discretamente, la comitiva mortuoria del 5 de mayo, Cánovas y los suyos, siempre más cerca del orden que de la libertad, desaprovecharon —entonces y años después— la ocasión de haber incorporado como referencia ideológica de la derecha patria, al menos por una vez, a un personaje histórico moderado pero netamente alejado del autoritarismo. ❁



*Ramón María de Calatrava.
(Centro de Documentación
de la Memoria Histórica,
Salamanca)*



*Gabriel Suárez.
(Galería de los
representantes
del pueblo)*